Caracas, 14 de febrero de 2017

Querida amiga,

Siento que hemos aprendido mucho en el tiempo que hemos convivido juntas. Tú siempre has sido mi sostén y debes tener presente, que jamás cambiaría la comprensión y los buenos momentos que me has brindado, por nada del mundo. Muchas veces me he preguntado qué es lo que haría si no te tuviera a mi lado.

Risas, lágrimas, horas interminables conversando hasta quedarnos dormidas. He obtenido tanto de una amistad como la que solo he encontrado junto a ti. Más que mi amiga, eres como una hermana para mí, porque existen entre nosotras lazos que nadie ni nada puede superar. Con tu ayuda he crecido lo suficiente como para convertirme en una mejor persona, aunque muchas de las lecciones hayan sido las más amargas.

Jamás quiero nuestros caminos terminen por separarse, aunque estoy consciente de que yo no tengo el control sobre esto. Lo único que puedo y quiero hacer, es prometerte que nunca me moveré de aquí, porque quiero que me encuentres cuando más lo necesites.

Antes de pensar en el momento en que tengamos que buscar nuestras propias metas, agradezco los años que he convivido en tu compañía. Y te agradezco por ser la mejor amiga que la vida me pudo dar. Eres demasiado especial para mí.

Gracias por quedarte a mi lado.

Laura